

Concilio II de Nicea, sino para quienes estudian la cristología. El libro, en efecto, está dedicado en su mayor parte al estudio de las razones teológicas y espirituales tan presentes en unas luchas que tienen su origen en Oriente y alcanzan allí una gran virulencia, pero que alcanzan también a Occidente. Y es que, como hizo notar Th. Spidlík no se puede comprender la piedad ortodoxa, si se ignora la *mística de las imágenes*.

El libro de Schönborn hace expedito el camino para entender la profundidad teológica que existe en esta *mística*. La primera parte está dedicada a los fundamentos teológicos del icono, y está dividida a su vez en dos capítulos: los fundamentos trinitarios y los fundamentos cristológicos. La segunda parte está dedicada concretamente al icono de Cristo en la controversia iconoclasta y analiza con detenimiento las razones teológicas ofrecidas por los defensores de las imágenes.

Gran parte del estudio se centra en los textos patrísticos presentes en la controversia, desde los textos de Clemente de Alejandría o Eusebio de Cesarea —que son contrarios a la representación de Cristo en las imágenes— o los textos de San Atanasio, San Gregorio de Nisa, San Juan Damasceno o Teodoro Estudita que tanto las defienden. Los textos patrísticos están oportunamente seleccionados y los comentarios llevan al lector hasta la profundidad de su teología. El autor sabe poner de relieve la radical novedad con respecto al Antiguo Testamento que la fe en los misterios de la Trinidad y de la encarnación comporta, incluso en el terreno de la veneración de las imágenes. En efecto, si el Padre —el invisible y el incircunscrito— posee un icono perfecto, que es el Hijo, y este Hijo se ha hecho verdaderamente hombre, el rostro de ese hombre —rostro que es circuns-

crito como todo lo humano— es el rostro de Dios. «Tocamos aquí, dice el autor comentando un texto de San Atanasio en el que se utilizan estos argumentos, el fundamento último de la teología de los iconos: Dios posee un icono perfecto de sí mismo.

Ch. Schönborn ha sabido ofrecer en este libro una síntesis documentada, profunda y armoniosa de los pensamientos y de las tradiciones que se enfrentan en la controversia iconoclasta. Se trata de una síntesis que en estos 16 años, ni ha perdido su vigor, ni ha perdido su actualidad. De ahí que nos encontremos ante uno de esos trabajos que en poco tiempo se han convertido en «clásicos» y están universalmente citados en los manuales de Cristología. La presente edición —y esto es de agradecer— facilita su lectura al lector de habla castellana. La facilita y la hace agradable por su correcto castellano y su buena presentación. Se trata de una importante aportación cultural, tanto con respecto al ámbito estético, como al histórico y al teológico. Sobre todo, al teológico, pues, como recuerda el autor, «la controversia de las imágenes no fue primariamente una lucha en torno a ideas estéticas, sino en torno a concepciones cristológicas y teológicas» (p. 208)

Lucas F. Mateo-Seco

SEGRETERIATO ATTIVITÀ ECUMENICHE,
Quel desiderio di unità. Precursori e percorsi ecumenici, Messaggero, Padova 2000, 224 pp., 12,5 x 19, ISBN 88-250-0843-0.

Este libro constituye una fuente de información básica para adentrarse por los senderos de las instituciones ecuménicas existentes en la actualidad, así

como de las figuras, de todas las confesiones cristianas, más relevantes del ecumenismo durante el siglo XX. La documentación está preparada por el Grupo mixto de estudio para una Catequesis ecuménica, implantado en Italia. Junto con esta información intracristiana, se ofrece también algunos datos concisos sobre organismos y personalidades destacadas en el diálogo entre cristianismo y judaísmo. Al término de sus páginas se pone a disposición del lector un elenco de direcciones interesantes para una información más detallada.

El carácter excesivamente elemental del libro excluye su uso para la investigación, ya que su principal objetivo es llegar a un lector poco informado sobre ecumenismo.

José R. Villar

Bernard SESBOÜÉ, *Por una Teología ecuménica*, Secretariado Trinitario, col. «Pensar a Dios» 2, Salamanca 1999, 379 pp., 14 x 22, ISBN 84-88643-45-4.

El libro reúne una serie de estudios, artículos y conferencias, editados en francés en 1990, y que refleja la aportación del teólogo durante los años 1970-1988 en el campo del diálogo teológico ecuménico. El autor católico es conocido por su pertenencia a diversas comisiones mixtas de diálogo, así como al grupo de diálogo interconfesional en Francia, de carácter no oficial, de Les Dombes.

Como toda obra de recopilación presta el gran servicio de reunir un material disperso en diversas revistas especializadas, así como otros escritos de más difícil acceso para el lector español; consiguiendo dotar de un hilo

común a unos escritos de ocasión. En este caso, la agrupación temática en torno a seis partes permite conseguir este objetivo. Las dos primeras se ocupan de cuestiones generales sobre el diálogo ecuménico y la búsqueda de la plena unidad visible de los cristianos, la autoridad de los acuerdos ecuménicos, y un interesante *status quaestionis* sobre las diferencias doctrinales y teológicas vigentes entre las Iglesias.

La tercera parte gira alrededor de la eclesiología y de los sacramentos, especialmente en relación con la posición protestante; unas breves páginas sobre las indulgencias completan esta zona. La cuarta parte se centra en la Eucaristía. Allí encontramos un resumen de la investigación teológica al respecto en el ámbito católico durante el siglo XX, así como unas reflexiones sobre la presencia real de Cristo, y una valoración teológica de la Cena protestante. La quinta parte es amplia y aborda el tema del ministerio y los ministerios. La recopilación se cierra con dos escritos sobre el lugar de María en la economía salvífica.

En algunas ocasiones estos temas están ilustrados a partir de los documentos del Grupo ecuménico de Trabajo de Les Dombes; como, por ejemplo, por el llamado «acuerdo eucarístico», el relativo a la «reconciliación de los ministerios», o el dedicado al ministerio episcopal.

El tono general de los escritos se dirige hacia un lector especializado e informado sobre los diversos temas. La mayoría de los textos buscan más el diálogo con la teología protestante que con la teología ortodoxa. En general, ofrece un esfuerzo de explicación de la fe católica ante el interlocutor protestante, sin abandonar naturalmente la identidad confesional del autor, llegando a posiciones, cabría decir, de «frontera» y ten-